

## El Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena

El Laboratorio de Teatro Campesino e Indígena en 1983 inició actividades en Tabasco, apoyado por el entonces gobernador del estado, Enrique González Pedrero y su esposa, Julieta Campos. Por el espacio de cinco años, la maestra María Alicia Martínez Medrano y un grupo de maestros coautores y fundadores del Laboratorio trabajaron con niños, jóvenes, adultos, viejos, hombres y mujeres de siete comunidades indígenas: Oxolotán, Mazateupa, Tucta, Simón Sarlat, Los Pájaros, Redención del Campesino y Villa Quetzalcóatl.

El trabajo se realizó en base a una metodología propia, adecuada a las condiciones de vida y cultura campesina e indígena. Diariamente se impartieron 23 materias, que van desde actuación, dramaturgia, producción escenográfica, historia del teatro y equitación, entre otras. El primer producto teatral fue la versión oxoloteca de la obra de Federico García Lorca *Bodas de sangre*, actuado por campesinos e indígenas de Tabasco, con la cual participaron en el Festival Latinoamericano de Teatro celebrado en Nueva York en agosto de 1986; en el XIV Festival Internacional Cervantino, en octubre de 1986; y en el Festival de Teatro de Cádiz, en Fuentevaqueros y Madrid, España, en 1987.

La primera generación de Trabajadores de Teatro Campesino e Indígena egresó en 1988--compuesta de 62 maestros, directores, actores, danzantes y escenógrafos; 40 productores; 14 conjuntos musicales y 12 maestros de música. Cumplida su misión en Tabasco, la maestra Martínez Medrano y los maestros coautores y fundadores del Laboratorio en diciembre de 1988 dejaron la dirección en manos de campesinos e indígenas. Se formó una dirección colectiva con los mejores elementos de la primera generación.

En enero de 1989, la dirección colectiva del LTCI demostró estar capacitada para conducir los destinos del Laboratorio al realizar con gran éxito el Festival de Teatro en homenaje a Elena Garro y Emilio Carballido en la comunidad de Oxolotán. En diciembre de 1988 se dio en Tabasco el cambio de gobierno, produciéndose también el cambio de autoridades culturales, las que al no comprender la importancia del Laboratorio optaron por retirarle los apoyos y cancelar su presupuesto, con la idea de terminar con un trabajo cultural que ya había trascendido internacionalmente.

Fue entonces que los integrantes del LTCI, sus familias y las autoridades municipales de las siete comunidades donde se estableció el Laboratorio decidieron defender su trabajo teatral, encontrando la solidaridad de los indígenas y campesinos tabasqueños, de la comunidad artística e intelectual, nacional e internacional, y del pueblo mexicano en general. Con esta actitud se sentó un precedente muy importante para México: por primera vez en la historia de casi 500 años de colonización, explotación y menosprecio, los indígenas mexicanos defendieron su teatro, hicieron valer su derecho a expresarse a través del arte.